

# POR UNA EVANGELIZACIÓN “NUEVA”. RELECTURA CRÍTICA DE UN SÍNODO

*Hermano Enzo Biemmi<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Se me ha pedido que hable de la nueva evangelización a la luz del Sínodo de los obispos tenido en Roma en el mes de octubre. Trataré de decir algunas cosas surgidas del Sínodo, pero filtradas por mi sensibilidad. Por tanto, lo que os ofrezco no será un informe objetivo de los resultados del Sínodo sino lo que yo he sacado de él. Comparto lo que observa un histórico del Concilio Vaticano II, que dice: “Con el tiempo he aprendido que los testimonios son casi siempre sinceros y pocas veces verdaderos” (Ruggieri Giuseppe, *Ritrovare il concilio*, Giulio Einaudi Editori, 2012, p. 7). Con esta premisa me siento libre para exponeros mi pensamiento y dejaros a vosotros libres con el vuestro.

Desde el punto de vista personal, he vivido una fuerte experiencia de Iglesia, un baño en la universalidad de la Iglesia de Cristo. Lo que ha dejado poso en mí no han sido los contenidos que han surgido ni las propuestas que se han hecho sino el encuentro con los 262 Padres sinodales provenientes de todos los continentes: 50 de África, 63 de América, 39 de Asia, 103 de Europa, 7 de Oceanía. Han sido los encuentros con los hermanos Delegados, es decir con los representantes de otras confesiones cristianas, que han dado

---

<sup>1</sup> Hermano de la Sagrada Familia. Presidente del Equipo Europeo de Catequesis

lugar a una especie de "ecumenismo espiritual", es decir, de compromiso compartido por el anuncio de Cristo en el mundo actual. Ha sido la colaboración entre nosotros los 45 expertos venidos desde todas las partes del mundo, con una formación y un modo de pensar diferente pero unidos en el querer ofrecer nuestra mejor contribución posible. Ha sido la escucha de los 49 auditores, hombres y mujeres, representantes de realidades eclesiales significativas, algunas muy conocidas y otras muy humildes. Siempre ha habido libertad de palabra.

Si hubiese que hacer un balance del Sínodo, sería más como acontecimiento que como contenidos y resultados. Ha sido una hermosa manera de honrar al Concilio Vaticano II y de iniciar el año de la fe.

Opto, por tanto, por daros una interpretación personal, a partir de mi sensibilidad de catequeta y de hermano. Articularé mi reflexión en tres pasos: las diferentes imágenes de "evangelización" surgidas entre los participantes; las "conversiones" ocurridas durante el Sínodo; y tres rasgos del estilo de la nueva evangelización.

### **TRES IMÁGENES (IMAGINARIOS) DE EVANGELIZACIÓN APARECIDOS EN EL SÍNODO**

Un primer punto a observar es el imaginario de evangelización que surgió, es decir, las diversas imágenes que a lo largo del debate fueron viniendo progresivamente a la luz. Destaco tres de ellas.

#### **La evangelización como testimonio directo sin filtros (visión "carismática")**

La documentaré con una pequeña anécdota. La primera noche del Sínodo me senté a la mesa con un laico mejicano, fundador de un movimiento que se ocupa de la formación de los evangelizadores (S. Andrés). En un determinado momento me dijo: "Yo tengo un sueño. Sueño con que este Sínodo no sea un debate acerca de un tema que se cierre luego con un documento. Sueño con que sali-

mos todos a la plaza san Pedro y a los suburbios de la ciudad de Roma y anunciamos a Jesucristo y convertimos a tres mil romanos”.

Es un imaginario centrado todo él en la experiencia del testigo, generalmente neoconverso. El anuncio coincide con lo que la persona está viviendo y llega a prescindir de la persona que tiene delante. No se tiene conciencia de la distancia entre la propia experiencia y la fe, y entre la propia vivencia y la de quien le escucha. Prevalece la experiencia subjetiva de la fe y se hace palanca únicamente en la fuerza de la Palabra anunciada. El entusiasmo y la confianza connotan esta idea de la evangelización.

### **La evangelización como reafirmación de la verdad de la fe (visión “dogmática”)**

La segunda imagen se concentra toda ella en el aspecto objetivo de la fe. El desfase entre la cultura y la fe se supera volviendo a proclamar con fuerza y claridad la verdad y los valores que conlleva (dogma y moral). Normalmente se da un juicio negativo sobre la cultura e incluso sobre los métodos de la evangelización y la catequesis que se han puesto en práctica hasta ahora, considerados débiles y en parte responsables de la situación actual. En este caso no se escucha al destinatario y queda en la sombra incluso la implicación del testimonio personal de la fe.

### **La evangelización como inculturación**

Apareció una tercera imagen que puede resumirse con el término inculturación. Provino de la aportación no sólo de continentes como África, Asia o América Latina, sino también de Europa, sobre todo del centro-norte europeo donde se siente la necesidad y la complejidad del anuncio dentro de una nueva cultura que ya no es sociológicamente cristiana. Aquí la evangelización aparece como un proceso complejo de asunción no ingenua de algunos elementos culturales para repensar, reformular y renovar el anuncio del evangelio mismo. En este caso lo que prevalece es el término “diálogo”.

Aunque esta última imagen ha ido ganando terreno a lo largo del

Sínodo, sigue siendo muy seductora la primera perspectiva (vinculada, por ejemplo, a los movimientos) por su mayor eficacia en términos de resultados y vocaciones. Muchos obispos quedaron "seducidos" por esa perspectiva.

El cambio producido entre la "relatio ante" y la "relatio post" del Cardenal Wuerl, Arzobispo de Washington fue significativa en este punto.

La diferente referencia al Catecismo de la Iglesia Católica respecto del énfasis que se había puesto previamente en él es signo de la preferencia por las otras dos perspectivas, la primera y la tercera.

### **TRES EVOLUCIONES O CONVERSIONES OCURRIDAS A LO LARGO DEL SÍNODO (PARCIALMENTE CUMPLIDAS)**

Una segunda cuestión tiene que ver con el sentido atribuido al término "nueva". Los Lineamenta y el Instrumentum Laboris reconocían ya la no univocidad del sentido del término. Lo que nos interesa no es tanto la clarificación conceptual, que pronto se dio: por nueva evangelización se entiende principalmente el anuncio del Evangelio en los países de antigua cristiandad, es decir, a personas bautizadas pero que han abandonado o corren el riesgo de que se apague su fe. Cabe señalar que, a lo largo de todo el Sínodo se oyeron voces que pedían ampliar el tema hasta la primera evangelización. El Papa, en su homilía de clausura, acogió las dos perspectivas (evangelización ad intra y evangelización ad extra).

Más allá de la preocupación conceptual (qué se entiende por Nueva Evangelización), nos interesa una cuestión más importante: ¿qué es lo que puede hacer realmente "nueva" la evangelización, segunda, primera o la que sea? ¿Cómo tenemos que cambiar (nosotros testigos, la Iglesia, el anuncio) para que la evangelización sea nueva? A lo largo del Sínodo se dieron (parcial o plenamente) tres desplazamientos, tres conversiones de puntos de vista que, a mi parecer, delinear las condiciones mismas de la novedad de la evangelización.

### **La superación de un enfoque extrinsecista o funcional: evangelización nueva como vuelta de la Iglesia al Evangelio.**

El resultado más consistente y mayoritariamente compartido por el Sínodo ha sido la superación de una concepción instrumental: pensar que la renovación de la evangelización consiste en la renovación de los métodos o estrategias o incluso de un impulso renovado.

Si las palabras de la Iglesia no consiguen llegar, en el contexto actual, no es ante todo porque las personas no comprendan o porque sean peores que las de antaño, ni porque los métodos de evangelización estén superados (lo están, pero eso es otra cuestión), sino porque las palabras del Evangelio ya no hablan a la Iglesia. La crisis de la comunicación de la fe re-envía a la Iglesia a renovar la escucha. El problema de la evangelización no es un problema catequístico, sino eclesiológico<sup>2</sup>.

Benedicto XVI había utilizado el término “táctica” para evitar todo malentendido: “No se trata aquí de encontrar una nueva táctica para relanzar a la Iglesia. Se trata más bien de deponer todo lo que sólo es táctica y buscar la total sinceridad... llevando a la fe a su plena identidad, eliminando de ella lo que sólo es aparentemente fe pero que en realidad es convención y costumbre” (Discurso a los católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, en su viaje a Alemania, 25 de septiembre de 2011).

Desde esta perspectiva, la crisis de la evangelización y la exigencia de que sea “nueva” van decididamente en la dirección de una verificación de la fe de la misma Iglesia. El Sínodo ha indicado claramente este sentido de la nueva evangelización por medio de la llamada a la conversión de todos y de cada uno de sus miembros. Y ha recuperado el término “santidad”. La nueva evangelización postula una renovación de la Iglesia, un año de la fe para ella.

---

2 El Instrumentum Laboris precisa: “eclesiológico y espiritual” (n. 39)

Esto aparece con toda claridad tanto en las propuestas como en el mensaje final.

Entre las propuestas, la n° 22 está dedicada toda ella a la conversión y llega a decir: "Muchos obispos hablaron de la necesidad de renovación en santidad en sus propias vidas, si quieren ser verdaderos agentes y efectivos de la Nueva evangelización".

El mensaje es aún más claro:

"Queremos resaltar que la nueva evangelización se refiere, en primer lugar, a nosotros mismos. En estos días, muchos obispos nos han recordado que, para poder evangelizar el mundo, la Iglesia debe, ante todo, ponerse a la escucha de la Palabra. La invitación a evangelizar se traduce en una llamada a la conversión.

Sentimos sinceramente el deber de convertirnos a la potencia de Cristo, que es capaz de hacer todas las cosas nuevas, sobre todo nuestras pobres personas. Hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella en la credibilidad de la misión" (Mensaje, 5)

**La superación de una perspectiva subjetiva individual: evangelización nueva como reforma de la imagen de la Iglesia.**

Pero hay un segundo equívoco posible, el de reducir la conversión a una cuestión individual, y no saber extenderla valientemente hasta la imagen de la Iglesia, a su modo de estar en el mundo.

La conversión se dirige a la necesidad de repensar el cristianismo mismo, mediante una nueva configuración que lo haga culturalmente posible y deseable<sup>3</sup>. Los Lineamenta del Sínodo auspicia-

---

<sup>3</sup> A. FOSSION, *Il Dio desiderabile. Proposta della fede e iniziazione cristiana*, EDB, Bologna 2011.

ban una “autocrítica del cristianismo moderno, el cual debe siempre aprender a comprenderse a sí mismo a partir de las propias raíces” (n. 7). E invitaban a una consiguiente redefinición de la imagen de la misma Iglesia: “Es necesario que la práctica cristiana oriente la reflexión hacia un lento trabajo de construcción de un nuevo modelo de ser Iglesia, que evite las asperezas del sectarismo y de la “religión civil”, y permita ... seguir manteniendo la forma de una Iglesia misionera” (n. 9). Por “sectarismo” se entiende el repliegue de la Iglesia sobre sí misma aislándose de la historia y de la cultura. Por “religión civil” se entiende la vuelta nostálgica a la situación pasada de un cristianismo sociológico caracterizado por la coincidencia entre civil y cristiana.

La evangelización, pues, es nueva en la medida que propone una imagen del cristianismo culturalmente vivible y postula para la Iglesia un modo nuevo de estar en el mundo, evitando sentirse fuera (secta) o identificarse con la sociedad (cristianismo civil). Esta imagen de Iglesia adquiere la connotación del término “misionera”.

La recuperación de la espiritualidad (la evangelización como auto-evangelización) no debe conducir por tanto a un atajo espiritualista.

La secuencia en la relación evangelio/Iglesia/cultura se delinea, en síntesis, de esta manera: crisis de la evangelización = crisis de la Iglesia; nueva evangelización = vuelta de la Iglesia al Evangelio, a sus raíces; re-formulación, a partir de esta vuelta, de la imagen del cristianismo y del rostro de la Iglesia; valentía para el anuncio con un estilo de testimonio audaz.

Desde mi punto de vista, el Sínodo, de alguna manera, ha “domesticado” la invitación presente en los Lineamenta y en el Instrumentum Laboris. A la evangelización como “pregunta de la Iglesia sobre sí misma” se le ha dado una respuesta (convencida y sincera, ciertamente) principalmente personal y espiritual: la llamada a la

conversión de cada uno de sus miembros. La petición de "reforma" (porque de esto se trata) se ha simplificado mediante una respuesta personal de "conversión". Que esto sea un aspecto decisivo de la cuestión, nadie lo pone en duda, y menos un religioso como yo. Pero no hay que olvidar el otro aspecto de la cuestión, la que recordaba Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* y era reclamada por algunos Padres sinodales: la Iglesia necesita continuamente ser evangelizada y es evangelizadora no sólo con lo que dice sino con su modo de vivir, de organizarse, de ejercitar la autoridad, de utilizar los propios recursos humanos y económicos, de valorar dentro de sí los diferentes carismas y ministerios, de establecer las relaciones, de juzgar la cultura y de entrar en diálogo con los hombres y mujeres actuales, de sentirse una "Iglesia del mundo contemporáneo" y no una Iglesia "frente" al mundo contemporáneo, etc. La "conversión" espiritual subjetiva debe también convertirse valientemente en "reforma estructural" para que el Evangelio sea comunicado por la Iglesia de modo coherente tanto con sus palabras como con la imagen que presenta en la historia.

Lo que del Evangelio le obstaculiza a la gente, incluidos los creyentes, no es la fragilidad de las personas, de los sacerdotes o de los obispos o de los cristianos. El obstáculo mayor viene de las estructuras eclesiales, de su funcionamiento interno.

**La superación de una perspectiva unidireccional. Evangelización nueva con el signo de la reciprocidad**

Es un tercer profundo sentido de la novedad de la evangelización en cuanto nueva. Podemos pensar, inconscientemente, que nosotros tenemos el Evangelio y que el problema es cómo transmitirlo a los demás. Se presenta aquí la delicada cuestión de la relación con la cultura: cómo mira la Iglesia a la cultura y el proceso de inculturación que lleva a cabo. Una de las evoluciones o conversiones ocurridas en el Sínodo fue esta: el paso de una Iglesia que está asomada a la ventana de la historia, la juzga y establece su terapia, a una Iglesia que está dentro de la historia como compañera de

viaje, dispuesta a poner a su disposición el don del Evangelio pero, igualmente, dispuesta a recibir una palabra del Evangelio que el Señor reserva para ella a través de los hombres y las mujeres de hoy, creyentes o no. Este sentido de la reciprocidad se basa en la convicción de que Dios actúa a través de la Iglesia como vía canónica, pero no deja que su amor se circunscriba a los límites de la misma Iglesia. Misteriosa, pero poderosamente, el Espíritu ha sido derramado en todos los corazones. Aquí reside el sentido de reciprocidad con los hombres y mujeres de hoy.

Es la recuperación de la perspectiva de *Gaudium et Spes*: la iglesia tiene tanto que dar como que recibir. Honrar el punto de vista de *Gaudium et Spes* significa que la Iglesia comprende que la cultura no sólo es objeto de evangelización sino que contiene en sí misma, gracias a la acción del Espíritu que la precede, una palabra de Evangelio para ella. Se da entonces un verdadero diálogo en el que la Iglesia se apoya en la cultura, en algunos de sus elementos, y gracias a ellos se ve a sí misma y vuelve a comprender el Evangelio de otra manera y por tanto aprende a vivirlo de otro modo, a pensarlo y a proponerlo de una manera inédita. El Evangelio de siempre, pero verdaderamente “nuevo”. De hecho, únicamente si la fe se apoya en algunos elementos de la propia cultura, puede repensarse, reformularse, hacerse plausible y razonable, culturalmente vivible. Apoyándose así en la cultura para dar razón de sí misma, la fe “salva” a la cultura (la integra en el dinamismo de la salvación) y se sitúa a sí misma como razonable, posible y deseable en el propio contexto.

De esta actitud se deriva una lectura que va más allá de la acostumbrada lista de aspectos negativos y positivos, se transforma en un interrogante sobre sí y busca (al menos embrionalmente) “puntos de apoyo” culturales que invitan a la Iglesia no sólo a dar un juicio evangélicamente crítico sobre lo que ocurre, sino a reflejar una reformulación de sí más evangélica. Estamos, pues, en una dinámica tendencialmente dialógica: un dar y un recibir.

Esta concepción de la relación con la cultura ha sido acogida en el mensaje:

“Este sereno coraje sostiene también nuestra mirada sobre el mundo contemporáneo. No nos sentimos atemorizados por las condiciones del tiempo en que vivimos. Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto. No hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia” (Mensaje, 6).

Estas tres conversiones de mentalidad (vuelta al evangelio, reforma de la Iglesia, diálogo con la cultura desde una actitud de reciprocidad) pueden hacer verdaderamente nueva la evangelización. Son las más preciosas de un recetario del hacer pastoral. La pregunta sería sobre “qué tenemos que hacer para evangelizar” se hace más profunda aquí en su respuesta: ¿quiénes queremos ser?

En síntesis: la evangelización es nueva en la medida que parte de una renovada escucha del Evangelio (conversión), “reformula” el rostro de la Iglesia de manera que se convierte en icono del Evangelio (reforma), y nos lleva a estar de buena gana y de modo dialógico dentro de nuestra historia y nuestra cultura (inculturación).

### **LA NUEVA EVANGELIZACIÓN COMO ESTILO**

Pero hay otro punto que me parece importante: el del estilo con el que se evangeliza, porque lo que cuenta no es sólo el contenido, sino el modo. Podríamos decir que no basta con evangelizar, sino que es necesario evangelizar evangélicamente. La fe cristiana tiene su propio estilo del que no debe abdicar ni siquiera para ser más eficaz. Algunos Padres han hecho explícitamente esta llamada. El estilo es una cuestión de espiritualidad y en estos momentos necesitamos más que nunca una espiritualidad de la evangelización.

Indico tres aspectos del estilo que deben cuidarse en la tarea de la evangelización<sup>4</sup>.

### **Ver a Dios en todas las cosas**

La expresión es de san Ignacio de Loyola. Ver a Dios en todas las cosas significa ver que Dios actúa en todos los corazones. Los cristianos tienen ojos para ver dónde actúa Dios más allá de todos los circuitos eclesiales. El tema del Sínodo (“nueva evangelización para la transmisión de la fe”) ha sido considerado inadecuado, con bastante razón, por algunos Padres sinodales. Nosotros no transmitimos la fe, han dicho. Sólo el Señor Jesús la comunica y su Espíritu es el único evangelizador competente. Nosotros nos ponemos a disposición de un proceso que no nos pertenece, sobre el que no tenemos control. El icono bíblico de Felipe y el eunuco, evocado en el Sínodo, es muy instructivo. Cuando Felipe sube al carro descubre que ya le ha precedido el mismo Espíritu Santo que le ha enviado y que él, Felipe, encuentra en la inquietud de aquel hombre y en el texto de la Escritura por el que el eunuco ha sido atraído. El Espíritu va siempre una zancada por delante de la Iglesia como lo muestran inequívocamente los Hechos de los Apóstoles. Siempre está más allá. Es bueno, por tanto, interpretar la evangelización como una acción de reconocimiento, de revelación y de desvelamiento. El evangelizador “reconoce” a Dios ya presente. El destinatario del anuncio se descubre habitado y custodiado por una Presencia (“revelación”). En este juego de reconocimiento - revelación - desvelamiento se realiza el milagro de una evangelización mutua. En el fondo, se trata de descubrir que el don de Dios está ya en el corazón de estas personas, de modo que, como Jacob, pueden despertarse del sueño y decir: “¡El Señor

---

<sup>4</sup> Estos tres rasgos son deudores de la estimulante reflexión del catequista jesuita belga André Fossion, que ha reflexionado en varios momentos sobre la búsqueda de una espiritualidad de la evangelización. Especialmente estimulante ha sido una reciente conferencia suya tenida en la Facultad de Teología de Milán bajo el título *Annonce et proposition de la foi aujourd'hui. En jeux et défis*. Sigo fundamentalmente sus intuiciones.

estaba aquí y yo no lo sabía!" (Gén 28,16).

Como cristianos estamos llamados, mientras anunciamos el Evangelio (a los niños, a los jóvenes de hoy, a los adultos alejados de nuestras comunidades) a dejarnos sorprender por la acción que el Espíritu Santo lleva a cabo en los corazones. Sólo si vemos su presencia en las personas seremos capaces de anunciarles el Evangelio, de poner nombre, por tanto, a esta presencia que les ama y les guía.

### **Amar es suficiente**

La palabra decisiva del Evangelio, la más convincente, es la caridad. Es incluso el objetivo último de la Iglesia: insertarse en la corriente del amor de Dios por la humanidad. El terreno del amor es la última palabra del Evangelio<sup>5</sup>.

Normalmente pensamos que la caridad es el paso preliminar para preparar el terreno del anuncio, una especie de pre-evangelización. Sin embargo ella es sobre todo el objetivo último de la evangelización, su resultado final. Basta la caridad, porque la caridad es Dios.

### **Hacer del anuncio del Evangelio el mayor acto de amor**

¿Por qué, pues, anunciar el Evangelio? Precisamente porque es el

---

5 Vale la pena recordar un texto de la Madre Teresa de Calcuta: "Nuestro propósito es llevar a Jesús y su amor a los más pobres entre los pobres, independientemente de su extracción moral o de la fe que profesan. Nuestro criterio para socorrerlos no es su fe sino su necesidad. Nosotros no pretendemos convertir al cristianismo a aquellos a los que ayudamos, pero en nuestra acción llevamos el testimonio de la presencia del amor de Dios y si por esto hay católicos, protestantes, budistas o agnósticos que se hacen mejores hombres -sencillamente mejores- estamos satisfechas. Creciendo en el amor estarán más cerca de Dios y lo encontrarán en su bondad... Algunos lo llaman Ishwar, otros lo llaman Allah, otros sencillamente Dios, pero todos debemos darnos cuenta de que él nos ha hecho para cosas mayores: para amar y para ser amados. Lo que cuenta es amar". Nos encontramos aquí en el terreno de la profecía. Estamos un paso más allá de la tarea de la evangelización, o mejor, estamos en el resultado final de la evangelización. Estamos ya proféticamente en el futuro de Dios, donde todas las religiones habrán concluido su tarea y con ellas incluso la Iglesia. La fe, de hecho, pasa, y también la esperanza. Sólo la caridad permanece.

mayor acto de amor que podamos hacer. Es conocida la afirmación de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, recordada en el *Instrumentum Laboris*:

“No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el evangelio; pero, ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza -lo que Pablo llamaba avergonzarse del evangelio- o por ideas falsas omitimos anunciarlo?” (EN 80).

Una buena interpretación de este texto es la siguiente: Dios puede salvar y salva más allá de nuestro anuncio; pero si nosotros no anunciamos, ¿podremos ser salvados? No en el sentido de que al no evangelizar faltamos a un deber, sino en el sentido de que nuestro no evangelizar manifiesta que para nosotros el Señor Jesús no es el bien máspreciado. Y entonces es legítima la pregunta por nuestra salvación. El amor es dar a los demás la cosa máspreciada. Es otro punto de vista de la evangelización, verdaderamente nueva: ni por necesidad (Dios es generoso, sabe cómo salvar a todos) ni por deber, sino por exceso de alegría y de gratitud por lo que por gracia hemos llegado a ser. Lo que motiva a la evangelización y la hace nueva, a fin de cuentas, es que se debe no a la necesidad de salvación ni al deber de hacerlo, sino a una intrínseca “necesidad”: la alegría de dar todo lo más precioso que tenemos.

La vida cristiana siempre ha estado puesta a esta altura, del anuncio implícito e inequívoco del amor que se basta a sí mismo; del anuncio explícito como máximo acto de caridad, compartiendo lo más precioso que tenemos para que nuestro gozo sea pleno (1Jn 1,1-4). La caridad como Palabra comprensible para todos; la Palabra como lo máximo de la caridad. Lo recordaba la *Novo millennio ineunte*, 50: “La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras”.

Síntesis: Evangelizar evangélicamente significa mantenerse fieles a este estilo: ver a Dios en todos, amar gratuitamente y sin otra finalidad, dar el Evangelio como el mayor acto de amor.

### **CONCLUSIÓN. DOS RASGOS DE IGLESIA QUE HAN APARECIDO: HUMILDAD Y CARIDAD**

En el Sínodo han resonado con frecuencia dos palabras: humildad y caridad. Algunos obispos, especialmente los del área oriental o que están al frente de Iglesias en fuerte minoría, han invitado a ser una Iglesia más humilde. La humildad tiene dos caras: la de la conciencia de los propios límites y la que nace de la convicción de no ser los propietarios del Evangelio, sino sólo sus servidores, y que el único que abre los corazones es el Espíritu Santo. La caridad es el amor al hombre, la pasión y la compasión por todas las personas. Humildad y caridad me parecen precisamente las dos coordenadas de la nueva evangelización.